

EL “SCHOLASTICO” DE CRISTÓBAL DE VILLALÓN EN EL SIGLO XXI

Carmen Hoyos Hoyos
hoyos@fyl.uva.es
Universidad de Valladolid

Hemos querido poner este epígrafe genérico a nuestra comunicación para tener la libertad de considerar varios aspectos cuya enumeración en el título no es posible a no ser que lo convirtamos en un párrafo a imitación de lo que hace el propio autor en cada capítulo de la obra objeto de estudio.

En primer lugar, queremos analizar el *Escolástico*¹ desde la perspectiva del análisis del discurso. Esto nos permitirá reflexionar sobre la tipología de la obra en cuanto la intención comunicativa del autor y el formato elegido para expresarlo. El hecho de que podamos interpretarla actualmente a la luz de las aportaciones que nos ofrece el análisis del discurso no se contrapone a que la ubiquemos como producto de una época y representante de determinada tendencia. En efecto, su autor vivió en la primera mitad del siglo XVI y pertenece al llamado movimiento humanista. Esto significa que el diálogo como forma de expresión era considerado idóneo por su carácter oral, vivo y por tener a Platón como maestro del género; de ahí la proliferación de diálogos en diversos autores del siglo XVI. Otra característica es el recurrir constantemente a la mitología y a la historia antigua para extraer sucesos que muestran el comportamiento humano y reforzar con ellos sus argumentos. La defensa que hace de los autores clásicos grecolatinos es constante y aconseja su lectura y conocimiento.

Además de comentar la tipología en la que podamos incluir el Escolástico, considerando tanto el enunciado como la enunciación (secuencias narrativas que sirven de marco introductorio a la exposición de determinados contenidos cuya defensa dará lugar a la construcción de un discurso argumentativo, diversos intervinientes, marcadores del discurso etc. y los propios rasgos formales de la lengua), resulta interesantísimo reflexionar sobre el contenido, pues unas veces trata de los principios o rasgos que han de caracterizar tanto al buen alumno como al buen maestro en una república escolar y otras viene a ser una viva pintura de las costumbres de su época, como cuando dice lo que no tiene que hacer este buen escolar. En resumen, considerando la forma y el contenido podríamos ver a través de esta obra la lengua y la sociedad en España (concretamente la estudiantil de Salamanca) en la primera mitad del siglo XVI, pues sabemos que la historia de la lengua española se puede construir con la información reflejada no solo en textos literarios sino en cualquier tipo de obra y de documentos.

Por otra parte, considerando la actual situación de la universidad española inmersa en cambios de planes de estudio para intentar su convergencia en el espacio europeo de educación superior, llama la atención la vigencia que tienen muchas de sus propuestas para formar una república escolar con sus correspondientes alumnos y maestros, por el sentido común con el que han sido elaboradas.

De todos estos aspectos intentaremos hablar en esta comunicación, aunque de forma resumida para ajustarnos al espacio previsto.

¹ De aquí en adelante citaremos la obra de esta forma: El Escolástico.